**Cómo Minecraft influyó en mi vida y el significado de 'A Minecraft Movie' para mí**

Por S. Estrada, 05/04/2025

Hola, mi nombre es Salvador, al momento de escribir esto tengo 18 y son las 8:20pm, y me gustaría contarles un poco sobre mí.

Nací el 13 de Septiembre de 2006, en Xalapa-Enríquez, Veracruz; en el Seguro Social, específicamente la clínica 11, aproximadamente a las 8 de la noche. Fui criado en un entorno familiar positivo y saludable, con dos padres amorosos, una familia cariñosa, y agraciado, no tuve que hacer mucho para recibir todo, y era una buena vida. Adelantando un par de años, cayó la noche en un 13 de Septiembre de 2012, había terminado mi cumpleaños y me hallaba abriendo mis regalos junto a mi padre, mientras mi madre terminaba de recoger los platos y utensilios. Emocionado, abría uno tras uno los regalos que estaban acomodado en pilas, hasta que un pequeño rectángulo captó mi atención. Este estaba en el fondo de uno de los pilares, y poseía una envoltura roja, negra y azul, con un diseño de banderas y círculos blancos. Al arrancarla, me topé con una caja blanca, con cinta de los lados y una simple imagen en ambos lados: una manzana mordida. Me acerqué a mi padre a mostrarle dicha caja, y él la empezó a abrir, revelando una tableta. Un iPad, no recuerdo que modelo era, pero al verla prenderse, sentí un huracán de felicidad invadir mi cuerpo. Salí corriendo a mi cuarto para empezar a usarla, aunque al cabo de 5 minutos regresé a la sala a pedir ayuda, ya que no sabía cómo operarla. Una vez mi padre configuró todo, me entregó la lap y me mandó a divertirme. Estuve 3 horas seguidas probando juegos que traía incluidos y viendo videos en el Youtube antiguo, hasta que me apareció un anuncio, que solo tenía una cosa en su imagen: un cubo café con el tope verde, y dos letras “PE”. Le di al anuncio para ver que era, me llevó a la App Store y apareció un juego, un solo juego que, hoy en día, considero un pilar importante de mi vida: Minecraft.

Había ya visto videos sobre este juego, aunque notaba varias diferencias, por lo que le pedí a mi padre que me lo comprase, y por el precio de 59 pesos, el juego fue mío. Al abrirlo, todo se hallaba en inglés, y a pesar de poder entenderlo, decidí cambiarlo a español por flojera, y empecé a jugar. Al crear un nuevo mundo, me topé con un panorama hermoso: un bello bosque me rodeaba con sus altos árboles, una playa se divisaba a lo lejos y, tras de mí, pude ver unas montañas que llamaban la atención del ojo. Empecé a tocar las flechas que aparecieron en pantalla, y mi personaje se movía a la vez, y cuando presioné el botón que estaba del lado izquierdo el personaje saltó. Quedé impactado, y empecé a vagar por el mundo sin fin, a mis anchas y sin un objetivo. Pasado unos minutos, el mundo se oscureció, y monstruos empezaron a acercarse, el miedo recorrió mi cuerpo, y grité con toda mi fuerza cuando empezaron a pegarle a mi personaje y lo mataron. Aun así, ese día lo recuerdo siempre, esa experiencia fue única, mi primera vez jugando Minecraft.

Tras ese día, Minecraft fue lentamente fusionándose con mi vida, al punto en el que, hubo una época en la que lo jugaba más de 7 horas seguidas. Pero antes, pasemos al año 2012, con la salida de la Nintendo Wii U, vino una etapa de mi vida inolvidable, la primaria. Aún recuerdo con cariño y calor todo lo que viví en el Herbart, y en especial a mis compañeros y maestros, pero hoy no vengo a hablar de ellos. A la vez que entré a la primaria, me compraron la nueva Wii U, que incluía la tabla para hacer deportes, la Wii Fit, y el juego Splatoon. Ambos tuvieron un amplio impacto en mí, pero no pasó mucho para que saliera al mercado una nueva versión de Minecraft, la “Minecraft: Wii U Edition”, que a su vez formaba parte de las “Legacy Edition”, versiones de Minecraft sacadas para la Xbox, PlayStation, y Nintendo de esas fechas.

Esta versión poseía un mundo tutorial el cual iba cambiando conforme actualizaban el juego base, e incluían las cosas que las nuevas versiones metían, pero con una zona designada para entender su funcionamiento básico. Dichos mundos tutoriales siempre me llenaban de nostalgia y alegría, ya que se sentía como si estuviese volviendo a probar el juego por primera vez, me daba ese sentimiento de descubrir algo nuevo y amarlo, tal y como amé todo lo anterior. No era bueno en el juego, todo lo contrario, pero había 3 minijuegos incluidos en estas versiones: PvP, Spleef, y Glide, todos en línea. Era increíble, estaba jugando con personas de otros estados, países, e incluso continentes, todos reunidos en un mismo juego, al mismo tiempo. Aparte, podías crear mundos individuales o con amigos, y aunque solo jugaba con mis vecinos y mi antiguo mejor amigo de la infancia, era divertido. Todos éramos malos, y jamás llegamos a picar un solo diamante, pero las risas que nos provocaba jugar entre nosotros eran más valiosas que cualquier mineral o manzana encantada. Al paso de pocos años, en 2017, salió a la luz la Nintendo Switch Versión Splatoon 2, y, tras acabarme el juego el mismo día en que se me fue obsequiada la consola (13 de Septiembre del mismo año), empecé a buscar la versión de Minecraft para esta, y como pensaba, la encontré, “Minecraft: Nintendo Switch Edition”, que igual formaba parte de las “Legacy Edition”. Sorprendentemente, el juego se hallaba gratis, por lo que no dudé en descargarlo y jugarlo. Y ahí, es donde comenzó mi verdadero amor por Minecraft.

La única diferencia que notaba entre la Switch y la Wii U eran los gráficos, y aun así, crear un mundo se sintió tan nuevo para mí, que empecé a jugarlo, y seguí jugándolo por 3 días seguidos, para ese punto logré conseguir un full iron con herramientas, una casa básica, filetes de vaca asados y un perro, a la cual llamé “Lobi”. Al poco tiempo me di cuenta, que había logrado lo que en la Wii U solo soñaba con alcanzar, y una llama dentro de mí despertó, una llama que hoy en día sigue ardiendo, más fuerte de lo que nunca lo hizo, pero con diferentes carbones, y no solo el de “pasarme Minecraft por primera vez”. Así, empecé a jugar mi mundo día tras día, volviendo de la escuela a comer, “hacer tarea”, y jugar 3 a 5 horas. Cada día avanzaba un poco más en mi meta, aunque me estaba costando calificaciones en la secundaria. Para este punto, yo había dejado de hablarme con mi mejor amigo de la infancia, Santiago Carmona, pero antes de eso, entre él y yo quemamos la casa de uno de sus amigos en un tipo de mundo llamado “Realm” que teníamos entre 8 niños. El niño al cual le quemamos la casa se llama Iker, y esta fue la primera vez que interactuamos, aunque ninguno sabía las consecuencias de esto, una simple broma que terminó en la creación de, lo que yo considero, la mejor amistad que he tenido con cualquier persona, y a su vez, la última gota que causó la separación de Santiago y yo. Asimismo, el mismo día en el que ingresamos a clases de secundaria con un “evento de adopción”, nació mi ~~almacén de partes de repuesto~~ hermano pequeño, Daniel, el mismo día que yo, osease, el 13 de Septiembre de 2018. Tras hacerme amigo de la mayoría de mi salón (excluyendo a una niña llamada Camila), formé mi grupo de amistades cercanas, conformado por: Gabriel, David (o Efrén), Jorge, Adrián, y Daniel. También se formó otro grupo, llamado “Los Dioses del Olimpo”, conformado por: Gabriel, Adrián, Emiliano (García) y Alonso, nos llamábamos así por ser los más inteligentes en cuanto a matemáticas. Igualmente, por esas fechas fue que tuve mi primera novia, Vanessa, quien (para buena o mala suerte) era la hija de una de las mejores amigas de mi madre. Lamentablemente, y por culpa mía, terminamos a los 3 meses, y curiosamente, yo me hallaba jugando Minecraft junto a Iker y Close, un amigo que hicimos los dos gracias a Minecraft, al momento de cortar. Volviendo a la secundaria, con el pasar del tiempo, el grupo se fue disminuyendo y aumentando, aunque durante la pandemia se mantuvo estable, ahora con los integrantes: Gabriel, Efrén, Lizbeth, Rafael, Daniel, Jorge, Santiago (Joya), Isaac, y Demian. Éramos inseparables, aunque se notaba que el grupo central o principal éramos Gabriel, Efrén, Daniel, Jorge y yo. Durante segundo y tercero de secundaria, hubo varios problemas entre nosotros, y por cuestiones que no tienen cupo en este texto, Jorge y Daniel salieron del grupo, y en su lugar entró alguien llamada Isis al momento de entrar a la preparatoria; en cuanto a Iker y Close, gracias a una cierta persona que no mencionaré, me separé de ellos por un año entero. Pero, mientras todo esto sucedía, yo no paré de jugar Minecraft, al contrario, empecé a jugarlo más, ya que ahora tenía mi propio grupo de amigos con quienes jugar. Y fueron días hermosos, y aunque igual jugábamos Among Us, Fortnite, Gartic Phone, entre otros, nada nos hacía sentir tan felices como conectarnos a Minecraft y simplemente hacer lo que quisiéramos. Aunque, nuevamente, por muchísimos problemas, malentendidos, engaños y bofetadas, el grupo físico se terminó disolviendo, y solo quedábamos los 3 fundadores: Gabriel, Efrén y yo; mientras que, a su vez, volví a hablarme y ser amigo de Iker y Close, quienes parecían tener algo entre ellos. En cuarto de preparatoria, gracias a Lizbeth y Maruxa (amiga que hice en el Panamericano), conocí a una chica llamada Camila, quien cabe aclarar, no es la misma que la de secundaria, con la cual, al paso de un año, empecé a salir con y, como es deducible, fue gracias a un juego de “Verdad o Reto”, mientras que yo me hallaba jugando un mundo de Minecraft el cuál tenía más de 2 años, e igualmente, el 17 de Junio de 2024, compré Minecraft en mi laptop, y esto marcó el fin de mis mundos en Switch, y empezó la era de mi versión más armoniosa con Minecraft, ya que en la Switch fue donde era esclavo a este. A pesar de todo, nos habíamos mantenido unidos hasta el final, me había logrado mantener con mis dos grupos de amigos a través de toda dificultad. Aunque, un día, Close, Iker y yo entramos en una discusión, de la cual obtuvimos el abandono/expulsión de Close de los Cummers, el nombre de nuestro grupo; y a su vez, creé un Realm con Gabriel y Efrén, llamado TepicYork. Poco sabía, que esa sería la última vez que jugaría con ellos. Todo fue mi culpa. Yo decidí alejarme de forma silenciosa de Gabriel, e intenté llevarme a Efrén conmigo, con nulo éxito. Gabriel sabía lo que estaba pasando, y un día me cuestionó sobre mi comportamiento tan repentinamente cortante hacia él, y yo le mentí directamente en la cara. Le mentí a quien, en ese momento, era quien veía como mi hermano del alma, le había mentido sobre el querer alejarme de él. Me sentí fatal, pero en ese momento consideraba que lo mejor era distanciarme, así que me apegué a ello. Con el paso del tiempo, y la preparatoria llegando a su fin, corté toda comunicación con Gabriel, Efrén, Rafael, Demian, Lizbeth, Joya, Isis, y el resto, cosa que me destruyó. Había sido un cobarde al huir así, al no haber tenido el coraje, respeto y valor de decirle a la cara lo que sentía y opinaba respecto a él. Y, aunque Gabriel sabía lo que yo planeaba, siguió siendo mi amigo. Algo andaba mal, ¿quién demonios seguiría siendo amigo de alguien como yo? Esa duda me atormentaba cada día, quise intentar que él fuera quien cortara la amistad, y por orgulloso me quedé, por eso decidí ignorar los llantos de alto de mí corazón, pero mi ego me llevó a romper mis propios códigos de honor y ética. Y, de nuevo, mientras mis amistades se quebraban por mi mal cuidado de éstas, siempre me conectaba a Minecraft a seguir jugando en mis mundos, ahora más técnicos y desarrollados, gracias al cambio de plataforma y mi continua búsqueda por mejorarme y superar a Iker, quien era, es, y será, el mejor jugador de Minecraft con quien he jugado. Hablando de Iker, el fue el único que se ha quedado conmigo desde entonces, y hay veces en las que simplemente me dejo hundir en el pensamiento de cómo fue que nos conocimos, por todo lo que hemos pasado, y que en verdad no podía pedir a un mejor amigo, un hermano de otra madre.

Poco después de graduarme, entré a la Universidad Veracruzana, por ahí del mes de Agosto. Al conocer a mi salón, tenía altas expectativas de ellos, expectativas que rápidamente murieron en la mayoría. En la primera semana de clases, decidí usar los libro y pluma de Minecraft para hacer mis apuntes, cosa que no duró ni un día. Igualmente, empecé a jugar Minecraft entre clases, cuando no hacíamos nada, y a veces cuando debíamos de hacer tareas o actividades, pero lentamente empecé a crear una adicción poco saludable a éste. Poco después de mi cumpleaños #18, una semana después para ser específicos, Camila y yo terminamos, y, nuevamente, me hallaba jugando Minecraft, aunque esta vez fue distinto, no dejé de jugar después de la llamada, me quedé ahí, con lágrimas corriendo por mi rostro y nublando mi vista, pero seguía plantando zanahorias, talando árboles y aplanando terrenos. Hay miles de ejemplos más de momentos importantes en mi vida donde me hallo jugando Minecraft, pero traté de solo incluir los relevantes o los que la mayoría ya conoce. Al llegar vacaciones, creé la tercera entrega de Panacraft (la segunda fue en vacaciones de tercero de prepa, con Gabriel Efrén, Iker, y otros 2 integrantes más), aunque esta vez era un variado elenco: amigos de la uni, amigos del Pana, y amigos externos, aunque esta terminó siendo una mala idea. Al inicio de cada semana, incluía una variedad de mods, y me aseguraba de que todos funcionasen sin problemas entre sí, y a su vez pasaba días planeando eventos y dinámicas, e igualmente jugando como los demás en el servidor. Llegué al punto de estar 2 días seguidos conectado en el Realm, ya fuese estando activo o “afk”, y todos los días entraba como mínimo 8 horas a jugar Minecraft en general. Sabía que lo hacía estaba mal, y aún así seguía y seguía, hasta el 31 de Diciembre, donde gracias a Iker, empecé una nueva rutina que hoy en día mantengo y mejoro, y que me ha beneficiado de miles de formas indirectamente: hacer 100 lagartijas diarias. Al principio no pude ni pasar de 50 antes de colapsar al piso, pero en lugar de apagar mi llama, la prendió y ardió, ardió como nunca había ardido, ya no solo potenciada por el sueño de ser el mejor de Minecraft, sino por poder hacer las 100 lagartijas. Y poco a poco, más y más carbones fueron alimentando dicha flama: hacer orgulloso y superar a mi padre, alzar más la barra para el próximo de mi linaje, ser el amigo que la gente necesite, convertirme en el mejor ingeniero jamás egresado de mi facultad (y poder egresar 1 mes antes), lograr un físico el cual no tenga miedo a mostrar en público, formar una sana familia, y lo más importante: jamás dejar de ser yo, siempre mejorar e ir más allá de lo que me creo capaz.  
Consecuentemente, esto me hizo reducir mis horas de juego y procrastinación, que por consecuencia hizo desaparecer mi adicción a Minecraft, así como a otros juegos y actividades, y hoy en día soy capaz de controlar qué tanto juego algo y evitar caer en esos ciclos viciosos nuevamente.

Pero hoy, hoy pasó algo que nunca me imaginé: vi la película de Minecraft. Y, aunque suene bobo, me sentí especial, sentí como si todos mis “yo” de cada año estuviesen conmigo, viendo la película del juego que estuvo con nosotros año tras año sin falla, que nos vio crecer y llegar a ser lo que somos ahora, lo que soy ahora. La película fue increíble a mi parecer, un 10/10 obra maestra, pero aquí quiero verla más allá de la película, quiero verla y hablar sobre qué significó para mí: una nueva etapa. Es extraño, sí, pero así lo sentí. Entender cómo funcionaba todo, todas las referencias y guiños que hay, y simplemente ver cómo los personajes, de alguna forma, reflejaban todo lo que pasé durante esos 13 años, me logró alcanzar el corazón, y mentiría si dijese que no solté alguna lágrima al terminar la película. Al voltear a mi alrededor, pude ver a todos mis yo con una hermosa sonrisa, tanto a los más críos, como los más viejos, todos se hallaban contentos y felices, y yo me sentía igual, me sentí completo. Poco a poco, uno tras uno, mientras los créditos pasaban lentamente, pude ver que iban desapareciendo, no sin antes dejar enfrente mío un pequeño destello, así hasta que solo quedaba mi yo de 5 años, el primero en haber jugado Minecraft. Me miró a los ojos, y con mi propia voz de ese entonces, dijo “Gracias por llegar hasta aquí”, y desapareció, dejando su brillo junto al de los demás. Entonces, un torrente de emociones se apoderó de mí, y lentamente, los brillos se unieron para formar una estrella, que brillaba como el mismo Sol. La estrella flotó lentamente hacia mí, y se introdujo en mi pecho, acompañada de un sentimiento de calidez y seguridad, y solté otra lágrima. Al fin, después de tantos años, había visto la película de ese maravilloso juego, una película que antes pensaba era imposible que existiese. Y ahora, puedo decir con seguridad lo siguiente:

Todos nosotros tenemos un sueño que hemos cargado con nosotros desde que podemos pensar, y es algo que nos mantiene conectados a quienes fuimos, nos hace recordar quienes somos y a dónde queremos ir. Pero, una vez logras cumplir ese sueño, sientes que, nada de lo que hagas ahora tiene valor, y que puedes perder quien fuiste ahora que no existe esa conexión. Pero estás equivocado. Jamás dejaremos de ser nosotros, jamás olvidaremos de dónde venimos y a dónde vamos. Esos sueños no desaparecen, solo evolucionan. Ahora que lograste ascender en tu trabajo, sueñas con ser el jefe; ahora que lograste sacar 100kg en press banca, quieres ir por los 150kg; ahora que tienes una familia propia, anhelas ser el mejor padre que puedas. En mi caso, ahora que vi la película de Minecraft, una etapa-no, un capítulo entero de mi vida, desde que tengo memoria hasta este día, termina, y deja paso para empezar a escribir el siguiente, y déjame decirte,   
muero de ansias por empezar.